Red Mundial de Oración del Papa

Amar LLEVANDO EL *dolor* DEL QUE SUFRE



“Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor”

Papa León XIV

BOLETÍN No. 72 **MARZO 2026**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, MARZO 2026
"POR EL DESARME Y LA PAZ" 5

AMAR LLEVANDO EL DOLOR DEL QUE SUFRE. ***Papa León XIV*** 8

EXHORTACIÓN PASTORAL CON MOTIVO DE LA
CXXV ASAMBLEA ORDINARIA PLENARIA.
CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA 14

SILENCIO Y ESCUCHA FRENTE A LA CULTURA DEL RUIDO
Y LA SUPERFICIALIDAD, ***José Antonio Pagola*** 22

DIFÍCIL, PERO NECESARIO, ***Luis Ugalde S.J*** 30

REFLEXIÓN / CONTACTOS 33

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

¿Te ha pasado que vas por la calle tan pendiente del celular o de tus propios asuntos que ni te fijas en quién tienes al lado? A veces, el corre-corre de cada día nos pone una venda en los ojos. Vivimos en un mundo que nos empuja a quererlo todo ya, y en medio de esa prisa, nos volvemos un poquito indiferentes. Nos cuesta frenar el paso para mirar quien la está pasando mal. El pasado 11 de febrero, celebramos la *Jornada Mundial del Enfermo*, y es una fecha que nos cae como anillo al dedo para recordar nuestra misión fundamental: el amor cristiano no es solo un sentimiento bonito o una idea abstracta, sino la decisión valiente de hacerse cercano al que sufre, reconociendo el rostro de Jesús en el hermano que está herido o desanimado.

El amor no se queda sentado esperando; el amor sale al encuentro. Ser "prójimo" no es solo vivir cerca de alguien, sino decidirse a ayudar. En la parábola del *buen samaritano*, Jesús nos muestra que la compasión real comienza cuando nos detenemos ante el dolor ajeno. El samaritano no pasó de largo; se le conmovieron las entrañas, curó las heridas con lo que tenía a mano (aceite y vino) y dedicó su tiempo y sus recursos (Lucas 10: 33, 34). Ese es el modelo de Iglesia que estamos llamados a ser: *una comunidad que no tiene miedo de ensuciarse las manos para cuidar al que sufre*.

A menudo pensamos que para ayudar necesitamos recursos extraordinarios o soluciones magistrales. Pero el samaritano nos enseña que el amor se hace presente en la sencillez. Muchas veces, nuestra mejor "medicina" es simplemente una visita, una escucha atenta o una oración compartida. Jesús resucitado se nos aparece hoy precisamente ahí: en la Eucaristía y, de manera especial, en el sufrimiento de nuestros hermanos.

Algunos podrían pensar: "¿Cómo voy a cargar con el dolor ajeno si ya tengo bastantes problemas propios?". Es una duda muy humana, pero la fe nos invita a ver las cosas de otra manera. Nuestra dignidad no depende de cuánto éxito tengamos, sino de nuestra capacidad de amar. No crecemos encerrados en nuestro ego, sino poniéndonos en relación con los demás y con Dios. La misericordia no es un peso, sino el camino que el Señor nos regala para ser más humanos. Al aliviar el dolor ajeno, paradójicamente, encontramos nuestra propia paz y sanación espiritual.

En definitiva, la compasión es la marca que nos identifica como seguidores de Cristo. Amar llevando el dolor del otro nos rescata de la soledad y nos une como familia parroquial. Por eso, te invitamos a poner esto en práctica a lo largo de este mes: *únete a las visitas de la pastoral de la salud, dedica un tiempo para visitar a un enfermo de tu familia o vecindario, o simplemente ofrece una oración sincera por quienes más necesitan consuelo. ¡Que este mes nuestra parroquia sea un reflejo vivo del amor de Jesús!*

Álvaro Lacasta S.J.





Oremos para que las Naciones procedan a un desarme efectivo, particularmente el desarme nuclear, y los líderes mundiales elijan el camino del diálogo y de la diplomacia en vez de la violencia

"Les pido a las comunidades educativas: desarmen las palabras, levanten la mirada, custodien el corazón. Desarmen las palabras, porque la educación no avanza con la polémica, sino con la mansedumbre que escucha. Levanten la mirada. Como Dios le dijo a Abraham: "Mira al cielo y cuenta las estrellas" (Génesis 15,5): sepan preguntarse a dónde van y por qué. Custodien el corazón: la relación está antes que la opinión, la persona antes que el programa. No desperdicien el tiempo y las oportunidades. Citando una expresión agustiniana: "nuestro presente es una intuición, un tiempo que vivimos y del que debemos aprovechar antes de que se nos escape de las manos" (R. Prevost, Mensaje a la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo con motivo del XVIII aniversario de su fundación, 2016). En conclusión, queridos

hermanos y hermanas, hago mía la exhortación del apóstol Pablo: "Deben brillar como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida" (Filipenses 2, 15-16). (Papa León XIV: carta apostólica "Diseñar nuevos mapas de esperanza", 11,2).

"Se necesita una educación que involucre la mente, el corazón y las manos; nuevos hábitos, estilos comunitarios, prácticas virtuosas. La paz no es ausencia de conflicto: es fuerza mansa que rechaza la violencia. Una educación para la paz "desarmada y desarmante" enseña a deponer las armas de la palabra agresiva y de la mirada que juzga, para aprender el lenguaje de la misericordia y de la justicia reconciliada, (Papa León XIV: carta apostólica "Diseñar nuevos mapas de esperanza", 7,2 y 7,3).

Comentario Pastoral

La paz desarmada es una paz que no recurre a las armas para defenderse, que no cree en su poder. El poder de destruir lo tienen sobre todo las armas nucleares, que pueden arrasar la vida sobre la tierra, pero ¿a quién le interesa eso, perder la propia vida para matar a toda la humanidad? La paz desarmada nos enseña a vivir en armonía con el entorno físico y social en el que se desarrollan nuestras vidas, en armonía con los demás, consigo mismo y con Dios.

La paz desarmante proviene del interior del ser humano, se irradia desde el centro de nuestro ser, de un corazón grande y amoroso para con todos. "El hombre justo no busca derrotar a toda costa a su enemigo, tampoco destruirlo, busca su conversión; el hombre justo no apela a su propia debilidad, sino a su sentido de justicia y de vergüenza. *Una paz desarmante apunta al futuro más que hacia el pasado y no busca la venganza o la recompensa, sino la posibilidad*

de que quienes antes fueron enemigos puedan vivir hoy y mañana como hermanos que se acepten y comprenden en sus diferencias. Una paz desarmante se inspira en los principios del amor que nos ha dejado San Pablo: "El amor es paciente, es servicial, no es envidioso ni busca aparentar, no es orgulloso ni actúa con bajeza, no busca su interés, no se irrita, sino que deja atrás las ofensas y las perdona, nunca se alegra de la injusticia y siempre se alegra de la verdad; todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13, 4-7). (Diego Antonio Pineda R., profesor de la Universidad La Salle, Bogotá, y de la Universidad de Antioquia, Medellín).

En los tiempos que corremos en Venezuela necesitamos fuertemente esta paz desarmada y esta paz desarmante. Todos estamos implicados en ello y debemos obrar para mostrar que queremos la paz para esta Venezuela, tierra de gracia, es decir, de todos y para todos. Hay que dar ejemplo de que queremos la paz entre todos, promoviendo la reconciliación, permitiendo la libertad de expresión, liberando a los que están en cárceles por motivos políticos. Sólo así se conseguirá que el país prospere con inversiones locales y extranjeras, que den origen a muchos puestos de trabajo creativo y productor de riqueza. Como dice el papa León XIV, debemos constituir todo tipo de instituciones que hagan posible y sostenible la paz: económicas, políticas, militares, sociales, culturales y, sobre todo, educativas.

Podemos convertirnos en un ejemplo extraordinario para muchos países que sufren fuertes desigualdades en su población, que obligan a muchos a emigrar. *Tenemos que lograr que la familia viva como Dios quiere: todos unidos, amándose y ayudando a construir una sociedad desarmada y desarmante.*

P. Fco. Javier Duplá sj.





Amar **llevando el** *dolor* **del que sufre**

Papa León XIV

La XXXIV Jornada Mundial del Enfermo se celebrará solemnemente en Chiclayo, Perú, el 11 de febrero de 2026. Por este motivo, he querido proponer de nuevo la imagen del buen samaritano, siempre actual y necesaria para redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, para poner la atención en los necesitados y los que sufren, como son los enfermos.

Todos hemos escuchado y leído este conmovedor texto de san Lucas (cf. Lc 10,25-37). A un doctor de la ley que le pregunta quién es el prójimo al que debe amar, Jesús le responde contando una historia: un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por ladrones y abandonado casi muerto; un sacerdote y un levita pasaron de largo, pero un samaritano se compadeció de él, vendó sus heridas, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran. He deseado proponer la reflexión de este pasaje bíblico con la clave hermenéutica de la Encíclica *Fratelli tutti*, de mi querido predecesor el Papa Francisco, donde la compasión y la misericordia hacia el necesitado no se reducen a un mero esfuerzo individual, sino que se

realizan en la relación: con el hermano necesitado, con quienes lo cuidan y, fundamentalmente, con Dios que nos da su amor.

1. *El regalo del encuentro: la alegría de dar cercanía y presencia*

Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor. La parábola narra que el samaritano al ver al herido no "pasó de largo", sino que tuvo para él una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a una cercanía humana y solidaria. El samaritano «se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo […] le dio su tiempo». Jesús no enseña *quién* es el prójimo, sino *cómo* hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos. Al respecto, podemos afirmar con san Agustín que el Señor no quiso enseñar quién era el prójimo de aquel hombre, sino a quién debía él hacerse prójimo. Pues nadie es prójimo de otro sino cuando se acerca voluntariamente a él. Así pues, se hizo prójimo aquel que mostró misericordia.

Jesús no enseña *quién* es el prójimo, sino *cómo* hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos

El amor no es pasivo, va al encuentro del otro; ser prójimo no depende de la cercanía física o social, sino de la decisión de amar. Por eso, el cristiano se hace prójimo del que sufre, siguiendo el ejemplo de Cristo, el verdadero *Samaritano divino* que se acercó a la humanidad herida. No son meros gestos de filantropía, sino signos en los que se puede percibir que la participación personal en los sufrimientos del otro implica el darse a sí mismo, supone ir más allá de cubrir necesidades, para llegar a que nuestra persona sea parte

del don. Esta caridad se alimenta necesariamente del encuentro con Cristo, que por amor se entregó por nosotros. San Francisco lo explicaba muy bien cuando, hablando de su encuentro con los leprosos, decía: «El Señor me llevó hasta ellos», porque a través de ellos había descubierto la dulce alegría de amar.

El regalo del encuentro nace del vínculo con Jesucristo, al que identificamos como el buen samaritano que nos ha traído la salud eterna, y al que hacemos presente cuando nos inclinamos ante el hermano herido. San Ambrosio decía: «Puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémoslo viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad del cuerpo». Ser uno en el Uno, en la cercanía, en la presencia, en el amor recibido y compartido, y gozar, así como san Francisco, de la dulzura de haberlo encontrado.

2. *La misión compartida en el cuidado de los enfermos*

Prosigue san Lucas diciendo que el samaritano "se conmovió". Tener compasión implica una emoción profunda, que mueve a la acción. Es un sentimiento que brota del interior y lleva al compromiso con el sufrimiento ajeno. En esta parábola, la compasión es el rasgo distintivo del amor activo. No es teórica ni sentimental, se traduce en gestos concretos; el samaritano *se acerca, cura, se hace cargo y cuida*. Pero atención, no lo hace solo, individualmente, «el samaritano buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre, al igual que nosotros estamos llamados a invitar y a reunirnos en un "nosotros" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades». Yo mismo he constatado, en mi experiencia como misionero y obispo en Perú,

cómo muchas personas comparten la misericordia y la compasión al estilo del samaritano y el posadero. Los familiares, los vecinos, los operadores sanitarios, los agentes de pastoral sanitaria y tantos otros que se detienen, se acercan, curan, cargan, acompañan y ofrecen de lo suyo, dan a la compasión una dimensión social. Esta experiencia, que se realiza en un entramado de relaciones, supera el mero compromiso individual. De este modo, en la Exhortación apostólica *Dilexi* te no sólo me he referido al cuidado de los enfermos como una "parte importante" de la misión de la Iglesia, sino como una auténtica «acción eclesial» (n. 49). En ella citaba a san Cipriano para ver cómo en esa dimensión podemos verificar la salud de nuestra sociedad: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran».

El ser uno en el Uno supone sentirnos verdaderamente miembros de un cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres. Es más, el dolor que nos conmueve, no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo al que nuestra Cabeza nos manda acudir para el bien de todos. En ese sentido se identifica con el dolor de Cristo y, ofrecido cristianamente, acelera el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos.

3. *Movidos siempre por el amor a Dios, para encontrarnos con nosotros mismos y con el hermano*

En el doble mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (*Lc* 10,27), podemos reconocer el

primado del amor a Dios y su consecuencia directa con la forma de amar y relacionarse del hombre en todas sus dimensiones. «El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: "Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. […] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él" (1 *Jn* 4,12.16)». Aunque el objeto de ese amor sea distinto: Dios, el prójimo y uno mismo, y, en ese sentido, los podemos entender como amores distintos, estos son siempre inseparables. El primado del amor divino conlleva que la acción del hombre sea realizada sin interés personal ni recompensa, sino como manifestación de un amor que trasciende las normas rituales y se traduce en un culto auténtico: servir al prójimo es amar a Dios en la práctica.

"Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él"

Esta dimensión también nos permite contrastar lo que significa amarse a sí mismo. Supone alejar de nosotros el interés de cimentando nuestra autoestima o el sentido de nuestra propia dignidad en estereotipos de éxito, carrera, posición o linaje y recuperar nuestra propia posición ante Dios y ante el hermano. Decía Benedicto XVI que «la criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios».

Queridos hermanos y hermanas, «el verdadero remedio para las heridas de la humanidad es un estilo de vida basado en el amor fraterno, que tiene su raíz en el amor de Dios». Deseo vivamente

que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, "samaritana", incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos.

Elevemos nuestra oración a la Bienaventurada Virgen María, Salud de los Enfermos; pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión con esta antigua oración, que se rezaba en familia por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
Haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.

Imparto de corazón mi bendición apostólica a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a los agentes de pastoral de la salud y muy especialmente a quienes participan en esta Jornada Mundial del Enfermo.

Vaticano, 13 de enero de 2026





EXHORTACIÓN PASTORAL CON MOTIVO DE LA CXXV ASAMBLEA ORDINARIA PLENARIA

“Despuntará tu luz como la aurora”

(Is 58, 8)

1.- Los obispos de Venezuela, como cristianos y pastores, ante las inquietudes y temores que genera la situación social, política y económica que atraviesa nuestra patria y, en modo particular después de los acontecimientos del tres de enero de este año, queremos comunicar un mensaje de esperanza a todo el pueblo venezolano.

2.- Nos ilumina en esta reflexión el pasaje del Evangelio que presenta al Señor en la barca con sus discípulos calmando la tempestad (Mt 8, 23), que nos invita a anunciar que Jesús está siempre con su pueblo. Él es el Dios-con-nosotros, el Enmanuel. Aunque a nuestro alrededor se agiten las aguas de la vida, tenemos esta certeza: Él nos consuela y anima a avanzar con esperanza; no estamos solos en medio de la turbulencia de las olas y de las tormentas.

3.- También guían nuestras reflexiones, las palabras del Papa León XIV en el Ángelus del Domingo 4 de enero de 2026: *"El bien del querido pueblo venezolano debe prevalecer por encima de cualquier otra consideración y llevar a superar la violencia y emprender caminos de justicia y paz, garantizando la soberanía del país, asegurando el estado de derecho inscrito en la Constitución, respetando los derechos humanos y civiles de todos y cada uno, y trabajando para construir juntos un futuro sereno de colaboración, estabilidad y concordia, con especial atención a los más pobres que sufren a causa de la difícil situación económica"*.

El bien del pueblo venezolano

4.- La vida de los venezolanos ha estado caracterizada en los últimos años por el empobrecimiento generalizado; la falta de oportunidades de trabajos justamente remunerados; una corrupción generalizada e impune; las violaciones de derechos humanos y ciudadanos, entre ellos, la libertad de expresión y el derecho al debido proceso y defensa. Esto ha traído como consecuencia, entre otras cosas, el deterioro alarmante en la calidad de vida de todos, lo cual se manifiesta en modo particular en los sistemas de educación, salud, servicios públicos y seguridad, tanto personal, así como social, jurídica, económica y política.

5.- Queremos hoy nuevamente expresar nuestra cercanía y solidaridad, como lo hemos hecho en otras ocasiones, con los presos políticos y sus familiares; los millones de personas que han tenido que emigrar, con la consecuente desintegración de las familias; los que han sido sometidos a vejaciones y trata de personas; los muchos venezolanos que no tienen el ingreso suficiente para cubrir sus necesidades básicas; las personas mayores que han quedado en abandono y soledad; los enfermos que no consiguen los medicamentos y ac-

ceso a los servicios necesarios para garantizar su salud; los jóvenes que han visto truncadas sus oportunidades de progreso a través del estudio y del trabajo; los trabajadores de la educación y de la salud que perciben salarios paupérrimos; las comunidades indígenas altamente marginadas y olvidadas; los que han perdido sus bienes por confiscaciones arbitrarias y tantos otros que sufren por diversas razones injustas. Nos unimos al dolor de nuestra gente y oramos con esperanza por el eterno descanso de todos los que han muerto a causa de la violencia, reciente o pasada, pues son vidas humanas valiosas que se han perdido sin sentido.

6.- La Iglesia en Venezuela, a través de las parroquias, centros educativos y de salud, Cáritas y otros servicios pastorales, renueva hoy su compromiso con la promoción del bien común, sobre todo de los más pobres y necesitados, llevando a cabo una labor solidaria y subsidiaria, guiada por la Doctrina Social de la Iglesia. Hacemos un llamado a todos los sectores a contribuir a la consecución de tal fin, anteponiéndolo a intereses personales ideológicos, partidistas o económicos.

7. Nos anima en este compromiso el ejemplo de San José Gregorio Hernández y Santa Madre Carmen Rendiles, al igual que las Beatas María de San José y Candelaria de San José, que, en su época, trabajaron incansablemente por el bien común de una Venezuela sumida en la violencia, empobrecida, azotada por las enfermedades, llena de injusticia y de libertades conculcadas.

Superar la violencia por caminos de justicia y de paz

8.- Uno de los mayores anhelos del pueblo venezolano es reconocernos como partícipes de un mismo destino, vivir en paz y libertad.

En este sentido, consideramos que esto sólo será posible si se resuelve la crisis política y social que hoy vive nuestra nación.

9.- Para alcanzar este anhelo es imprescindible evitar la violencia, desterrar la mentira, el odio, los rencores, la venganza y la guerra de las palabras. De esa forma se cumplirá lo que proclama el profeta Isaías: *"cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía"* (Is 58,9-10), y ello será signo de cómo la justicia de Dios abre caminos de paz a su pueblo. Esto exige de todos los venezolanos procesos de reencuentro, reconocimiento mutuo, perdón y reconciliación, purificación de la memoria, en la verdad y en la justicia, con la firme voluntad de respetar la dignidad de las personas y el continuo ejercicio de la fraternidad.

"...cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía"

10.- En esta coyuntura histórica se hace urgente el llamado del gran santo de Asís de convertirnos todos en instrumentos de paz, que es armonía con Dios, con nosotros mismos, con los hermanos y con la Creación. El "Año Santo Franciscano" es una buena oportunidad de iniciar un camino de educación para la paz, que implica la no violencia y la reconciliación. No es olvidar, sino hacer memoria, reparar el daño y reconstruir lazos de fraternidad. Una sociedad se reconcilia y se reconstruye, no con héroes, sino con personas libres, responsables, capaces de convivir dignamente y de construir un futuro lleno de esperanza.

Garantizar la soberanía de la nación

11.- El artículo 5 de la Constitución Nacional reconoce que "la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público, y que "los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos".

12.- La soberanía popular, expresada en el voto universal, directo y secreto, se vio desconocida cuando se omitió la publicación detallada de los resultados de las elecciones presidenciales del veintiocho de julio del 2024, por parte de los órganos del Estado. Los hechos del tres de enero de este año han cambiado profundamente el panorama político y social, aunque se han interpretado como una violación del derecho internacional, muchos estiman que abren caminos para lograr la democratización del país.

13.- Venezuela desde hace varios años ha sufrido la injerencia indebida de factores externos que han afectado seriamente la soberanía. Cabe destacar las actuaciones de grupos irregulares que controlan extensos territorios de nuestra geografía y comunidades urbanas populares e indígenas, así como las de grupos foráneos que han venido ejerciendo impunemente la extracción irregular de recursos minerales, especialmente en el sur de nuestro territorio.

14.- En función de garantizar la soberanía y la autodeterminación sobre nuestro destino, necesitamos: reconstruir la institucionalidad democrática; restituir la independencia de los poderes públicos; contar con un Tribunal Supremo de Justicia y un Consejo Nacional Electoral creíbles que garanticen elecciones libres y justas; asegurar el control territorial del país por parte del Estado. En este proceso

debemos participar todos los venezolanos que estamos aquí y los que están fuera, en un clima de respeto mutuo y la búsqueda de una convivencia serena y estable, sin importar su ideología o afiliación partidista.

Garantizar los derechos humanos y civiles

15.- El respeto de la dignidad de la persona es la base sobre la cual se debe construir el verdadero progreso pacífico y sustentable de nuestra nación. Los obispos, en repetidas ocasiones, hemos hecho un llamado claro y urgente a garantizar los derechos humanos y civiles de todos, sin distingo alguno.

16.- Nos hacemos eco del clamor de amplios sectores de la población, que exigen la derogación de las leyes que coartan los derechos fundamentales consagrados en la Constitución Nacional y los Convenios Internacionales, en especial los referentes a la libertad de expresión, al voto libre, sin coacción, y las normativas que restringen significativamente la acción de las organizaciones civiles.

17.- Es un signo positivo la excarcelación de algunos privados de libertad debido a su posición política o la libre expresión de su pensamiento. Una vez más, solicitamos la plena liberación de todos los presos políticos o detenidos por causas injustas. Seguimos con interés la propuesta y el camino de aprobación de una ley de amnistía general, que necesariamente debe ser amplia e inclusiva, fruto de una extensa consulta a todos los sectores de la sociedad civil. Sería un paso importante para emprender el largo y difícil camino de la reconciliación nacional y el restablecimiento de la convivencia social y democrática.

Construir el futuro con especial atención a los más pobres

18.- La posibilidad de construir un futuro de libertad y justicia pasa por la reconciliación de sus hijos, el regreso a una patria que sea casa de todos, que se identifique como un solo pueblo, que vuelva a ser un lugar de oportunidades de progreso y felicidad, especialmente para los más pobres. Debemos fortalecer la familia como lugar primordial del desarrollo integral de las personas y la sociedad, y superar las barreras que nos impiden construir la realidad del "nosotros" nacional con la participación e inclusión de todos los sectores del país. Es necesario promover espacios de diálogo que conduzcan a un gran acuerdo nacional sobre el futuro que queremos construir.

19.- Un aspecto fundamental en este camino debe ser la superación del empobrecimiento que hoy azota a un porcentaje mayoritario de la población, y que es una de las causas del inmenso y doloroso éxodo de muchísimos compatriotas. En este sentido, es imperativo que los recursos que se reciban por la reactivación de la industria petrolera se destinen a mejorar la calidad de los salarios y a implementar programas sociales, concebidos no desde un clientelismo partidista, sino generando iniciativas personales, comunitarias y empresariales, que aseguren trabajo y remuneración digna que le permita a los ciudadanos vivir y cubrir para sí y su familia las necesidades básicas, materiales, sociales e intelectuales (cf. Constitución Nacional Art. 91).

20.- Como Iglesia católica, nos comprometemos a que nuestras diócesis, parroquias, comunidades, instituciones educativas y sociales, sean espacios de encuentro, escucha y acompañamiento, que generen signos claros y creíbles de fraternidad y reconciliación. Que toda persona encuentre en cada miembro de nuestras comunidades,

consuelo, sanación de las heridas, perdón y misericordia. La Campaña Compartir que realizaremos en la próxima Cuaresma, y que tiene como lema "Sanar la herida. Abrazar la vida", será una oportunidad para unir voluntades para la construcción de un futuro más promisor.

21.- Asumimos el mensaje de esperanza que nos comunicó San Juan Pablo II durante su segunda visita apostólica a nuestro país hace treinta años: *"Con el estudio y el trabajo, con la participación activa en la vida política, económica, social y cultural, estáis llamados a ser la aurora de una nueva Venezuela, en la que, superando toda forma de injusticia, se reconozca el trabajo y el esfuerzo, y se promueva «el bien común, como bien de todos los hombres y de todo el hombre»"* (Discurso a los jóvenes, 11 de febrero de 1996).

Conclusión

22.- Invitamos a todos a encontrar en la oración cotidiana, luz y fortaleza para enfrentar con decisión la coyuntura que hoy vivimos. Animamos a promover iniciativas durante el tiempo de la cuaresma, tales como: lectura orante de la Palabra, jornadas de adoración eucarística, vía crucis, conversación en el Espíritu, que nos permitan encontrarnos como hijos de una misma tierra. Confiados en la intercesión maternal de la Santísima Virgen María de Coromoto, pedimos que todos y cada uno asumamos con valentía y generosidad nuestras responsabilidades para juntos encontrar el progreso de nuestra patria por caminos de libertad, justicia y paz.

Con sentimientos de fraternal solidaridad, bendecimos a todo el pueblo venezolano. Los obispos de Venezuela.

Conferencia Episcopal Venezolana

Caracas, 9 de febrero de 2026



SILENCIO Y ESCUCHA FRENTE A LA CULTURA DEL RUIDO Y LA SUPERFICIALIDAD

I PARTE

1. CULTURA DEL RUIDO Y LA SUPERFICIALIDAD

• ***La huida hacia el ruido***

No es fácil vivir el vacío que crea la superficialidad de la sociedad moderna. Sin vida interior, sin meta y sin sentido, el individuo queda a merced de toda clase de impresiones pasajeras, desguarnecido ante lo que puede agredirlo desde fuera o desde dentro. Es normal entonces que busque experiencias que llenen su vacío o, al menos, lo hagan más soportable. **Uno de los caminos más fáciles de huida es el ruido.**

Vivimos en la ***"civilización del ruido"***. Poco a poco, el ruido se ha ido apoderando de las calles y los hogares, de los ambientes, las mentes y los corazones. Hay, en primer lugar, un ruido exterior que contamina el espacio urbano generando estrés, tensión y nerviosismo. Un ruido que es parte integrante de la vida moderna, alejada

cada vez más del entorno sereno de la naturaleza. La sociedad del bienestar ha decidido luchar contra este ruido privilegiando el silencio, tomando medidas más estrictas para hacerlo respetar, insonorizando las viviendas o promoviendo el éxodo hacia el campo.

Pero hay en la sociedad moderna otro ruido contra el que no se lucha sino que se busca. *La persona superficial no soporta el silencio. Aborrece el recogimiento y la soledad. Lo que busca es ruido interior para no escuchar su propio vacío: palabras, imágenes, música, bullicio. De esta forma es más fácil vivir sin escuchar ninguna voz interior; estar ocupado en algo para no encontrarse con uno mismo; meter ruido para no oír la propia soledad.*

El ruido está hoy dentro de las personas, en la agitación y confusión que reina en su interior, en la prisa y la ansiedad que domina su vivir diario. Un ruido que, con frecuencia, no es sino proyección de problemas, vacíos, desequilibrios y contradicciones que no han sido resueltos en el silencio del corazón.

El hombre moderno está lejos de aprender a entrar en sí mismo para crear el clima de silencio indispensable para reconstruir su mundo interior. Lo que busca es un ruido suave, un sonido agradable que le permita vivir sin escuchar el silencio. Es significativo el fenómeno de la "explosión musical" en la sociedad moderna. El hombre de nuestros días oye música de la mañana a la noche. La música y el ritmo se han convertido en el entorno permanente de no pocos. Se oye música en el trabajo y en el restaurante, en el coche, el autobús o el avión, mientras se lee o se hace deporte. *Se vive "la música continua"*. Parece como si el individuo moderno sintiera la necesidad secreta de permanecer fuera de sí mismo, de ser transportado, de verse envuelto en un ambiente estimulante o embriagante, con la conciencia agradablemente anestesiada.

2. PERFIL DE LA PERSONA PRIVADA DE SILENCIO Y HONDURA

Nada mejor para conocer los efectos devastadores de esta cultura del ruido y la superficialidad que intentar dibujar, siquiera brevemente, los rasgos y el perfil de persona que tiende a generar.

• ***Sin interioridad***

El ruido disuelve la interioridad; la superficialidad la anula. El individuo entra en un proceso de desinteriorización y banalización. El hombre sin silencio vive desde fuera, en la corteza de sí mismo. Toda su vida se va haciendo exterior. Sin contacto con lo esencial de sí mismo, conectado con todo ese mundo exterior en el que se encuentra instalado, el individuo se resiste a la profundidad, no es capaz de adentrarse en su mundo interior. Prefiere seguir viviendo una existencia intranscendente donde lo importante es vivir entretenido, seguir sumergido en "la espuma de las apariencias", funcionar sin alma, vivir sólo de pan, continuar muerto interiormente antes que exponerse al peligro de vivir en la verdad y la plenitud. Lo decía ya en su tiempo Pablo VI: ***"Nosotros, hombres modernos, estamos demasiado extrovertidos, vivimos fuera de nuestra casa, e incluso hemos perdido la llave para volver a entrar en ella".***

• ***Alienación***

Es normal vivir dirigido desde el exterior. *El individuo sin silencio no se pertenece, no es enteramente dueño de sí mismo. Es vivido desde fuera. Volcado hacia lo externo, incapaz de escuchar las aspiraciones y deseos más nobles que nacen de su interior, vive como un "robot" programado y dirigido desde fuera.* Sin cultivar el esfuerzo interior y cuidar la vida del espíritu, no es fácil ser verdaderamente libre. El estilo de vida que impone hoy la sociedad aparta a las personas de

lo esencial, impide su crecimiento integral y tiende a construir seres serviles y triviales, llenos de tópicos y sin originalidad alguna.

• ***Confusión interior***

El hombre lleno de ruido y superficialidad no puede conocerse directamente a sí mismo. Un mundo superpuesto de imágenes, ruidos, ocupaciones, contactos, impresiones y reclamos se lo impide. La persona no conoce su auténtica realidad; no tiene oído para escuchar su mundo interior; ni siquiera lo sospecha. El ruido crea confusión, desorden, agitación, pérdida de armonía y equilibrio. La persona no conoce la quietud y el sosiego. El ansia, las prisas, el activismo, la irritación se apoderan de su vida. El hombre de nuestros días ha aprendido muchas cosas y está superinformado de cuanto acontece, pero no sabe el camino para conocerse a sí mismo.

• ***Incapacidad para el encuentro***

El hombre ruidoso y superficial no puede comunicarse con los otros desde su verdad más esencial. Volcado hacia fuera, vive paradójicamente encerrado en su propio mundo, en una condición que alguien ha llamado *"egocentrismo extrovertido"*, cada vez más incapaz de entablar contactos vivos y amistosos; con el corazón endurecido por el ruido y la frivolidad, se vive entonces defendiendo el pequeño bienestar cada vez más intocable y cada vez más triste y aburrido. La sociedad moderna tiende a configurar individuos aislados, vacíos, reciclables, incapaces de verdadero encuentro con los otros, pues encontrarse es mucho más que verse, oírse, tocarse, sentirse o unir los cuerpos. ***Estamos creando una sociedad de hombres y mujeres solitarios que se buscan unos a otros para huir de su propia soledad y vacío, pero que no aciertan a encontrarse. Muchos no conocerán nunca la experiencia de amar y ser amados en verdad.***

3. LA SORDERA PARA ESCUCHAR A DIOS

Se ha dicho que *"el problema del hombre no religioso es esencialmente un problema de ruido"*. Probablemente hay en ello mucho de verdad, el ruido y la superficialidad dificultan y hasta impiden la apertura a la transcendencia, y sin esta apertura ya no hay verdadera fe ni religión, aunque lo parezca.

• *Represión de la relación con Dios*

Quien vive aturdido interiormente por toda clase de ruidos y zarandeado por mil impresiones pasajeras, sin detenerse nunca ante lo esencial, difícilmente se encuentra con Dios. ¿Cómo podrá percibir su presencia si existe fuera de sí, separado de su raíz, volcado sobre su pequeño bienestar? ¿Cómo escuchará su voz si vive de forma ruidosa, dispersa y fragmentada, en función de sus propios gustos y no de un proyecto más noble de vida? ¿Cómo podrá, sin escucha interior, intuir que *"el hombre es un ser con un misterio en su corazón, que es mayor que él mismo"*? (*H. Von Balthasar*)

V. Frankl ha hablado de la presencia latente de Dios en lo profundo de muchas personas cuya relación con él ha quedado como reprimida. Instaladas en una vida pragmática y superficial que les impide llegar con un poco de hondura al fondo de su ser, su apertura a Dios queda reprimida y atrofiada. Sólo interesa la satisfacción inmediata y el bienestar a cualquier precio. ***No queda sitio para Dios***.

En la sociedad moderna, Dios es hoy para muchos no sólo un "Dios escondido" sino un Dios imposible de hallar. Su vida transcurre al margen del misterio.



Fuera de su pequeño mundo nada hay importante. *Dios es, cada vez más, una palabra sin contenido, una abstracción*. Lo verdaderamente transcendental es llenar esta corta vida de bienestar y experiencias placenteras. Eso es todo. Entonces, tal vez, sólo queda sitio para un Dios convertido en *"artículo de consumo" del que se intenta disponer según las propias conveniencias e intereses, pero no para el Dios vivo, revelado en Jesucristo, que suscita la adoración, el júbilo y la acción de gracias.*

• ***En la epidermis de la fe***

La cultura del ruido y la superficialidad va erosionando también la fe de no pocos cristianos cuya vida transcurre sin experiencia interior, que sólo saben de Dios "de oídas". Hombres y mujeres que escuchan palabras religiosas y practican ritos sin beber nunca de la fuente. Bautizados que "no han oído hablar del Espíritu Santo" pues nada ni nadie les ayuda a percibir su presencia iluminadora, amistosa, consoladora en el fondo de sus almas. *Gentes buenas arrastradas por el clima social de nuestros días, que siguen cumpliendo con sus prácticas religiosas, pero que no conocen al Dios vivo que alegra la existencia y desata las fuerzas para vivir.*

En nuestros días se sigue hablando de Dios, pero son pocos los que buscan al que se esconde tras esa palabra. *Se habla de Cristo, pero nada decisivo se despierta en los corazones. Incluso se diría que "tener fe" parece dispensar de la aventura de buscar el rostro de Dios. Todo queda a veces reducido a una religiosidad interesada, poco desarrollada y adherida casi siempre a imágenes y vivencias empobrecidas del pasado.* ***En la sociedad del ruido y la superficialidad todo es posible: rezar sin comunicarse con Dios, comulgar sin comulgar con nadie, celebrar la liturgia sin celebrar nada. Tal vez, siempre ha podido ser así, pero hoy todo favorece más que nunca el riesgo***

de ese cristianismo sin interioridad que Marcel Legaut ha llamado "la epidermis de la fe".

• *Mediocridad espiritual*

La ausencia de silencio ante Dios, la falta de escucha interior, el descuido del Espíritu están llevando a la Iglesia a una ***"mediocridad espiritual"*** generalizada.

K. Rahner consideraba que el verdadero problema de la Iglesia contemporánea es ***"seguir actuando con una resignación y un tedio cada vez mayores por los carriles habituales de una mediocridad espiritual"***.

De poco sirve entonces reforzar las instituciones, salvaguardar los ritos, custodiar la ortodoxia o imaginar nuevas empresas evangelizadoras. *Es inútil pretender desde fuera con la organización, el trabajo o la disciplina lo que sólo puede nacer de la acción del Espíritu en los corazones*. Vivimos una mediocridad que generamos entre todos por nuestra forma empobrecida y superficial de vivir el misterio cristiano. Basta señalar algunos signos.

En la Iglesia hay actividad, trabajo pastoral, organización, planificación pero, con frecuencia, se trabaja con una falta alarmante de *"atención a lo interior"*, buscando un tipo de eficacia inmediata y visible, como si no existiera el misterio o la gracia.

La reforma litúrgica postconciliar ha devuelto su importancia central y su dignidad a la celebración y, sin embargo, no se llega muchas veces a ***"sentir y gustar de las cosas internamente"*** (Ignacio *de Loyola*). Se realizan mejor los ritos externos y se pronuncian las palabras en lengua inteligible, pero a veces todo parece acontecer "fuera" de las personas. *Se canta con los labios, pero el corazón está ausente; se oye la lectura bíblica pero no se escucha la voz de Dios; se*

responde puntualmente al que preside, pero no se levanta el corazón para la alabanza; se recibe la comunión, pero no se produce comunicación viva con el Señor.

Estamos llenando la celebración de ruido y la estamos vaciando de unción. Hemos introducido moniciones, avisos, palabras, cantos, instrumentos musicales, pero falta sosiego para celebrar desde dentro. Las personas cambian de postura sin cambiar de actitud interior. Los sacerdotes predican y los fieles escuchan, pero, a veces, todos salen de la iglesia sin haber escuchado al Maestro interior. Y, casi siempre, seguimos cultivando una oración llena de nosotros mismos y vacía de escucha a Dios.

José A. Pagola

Continuará...





DIFÍCIL, PERO NECESARIO

Venezuela está en la difícil encrucijada donde millones tienen que decidir entre el exilio doloroso en búsqueda de oportunidades o de logros en nuestra propia tierra, superando la pobreza actual. Venimos de tres décadas de ofertas y propuestas de cambio frustradas, a un país perplejo ante su pobreza generalizada y futuro incierto. En el último cuarto de siglo hemos pasado de la "revolución" prometida a la depresión hundida, con una brutal caída del ingreso per cápita y miles de jóvenes que ponen su esperanza de futuro más fuera del país que dentro. Duro invierno que se alarga, y una primavera de emprendimientos variados que no llega.Prensa venezolana

No podemos estar mucho tiempo en esta quieta perplejidad. Los venezolanos necesitamos sentir el renacer del hervidero de iniciativas y de inversiones, focos de atracción de trabajo y de capital… Estamos en el final de una frustrada "revolución" cuyas consignas altisonantes resultan vacías para quienes sobreviven en medio de la pobreza.

A comienzos de febrero, medio centenar de obispos venezolanos realizó en la Conferencia Episcopal, su encuentro nacional para

luego compartir con nosotros sus reflexiones, orientaciones cristianas y esperanzas encabezadas significativamente con la promesa del profeta Isaías "despertará tu luz como la aurora" (Is.58,8).

Pero esta esperanza no ignora la dura realidad del país y el sufrimiento de millones: "La vida de los venezolanos ha estado caracterizada en los últimos años por el empobrecimiento generalizado", que se caracteriza por "la falta de oportunidades de trabajos justamente remunerados», corrupción generalizada e impune", "las violaciones de derechos humanos y ciudadanos…". Esto ha traído, entre otras cosas, "el deterioro alarmante en la calidad de vida de todos (n.4).

El problema está claro, pues la gran mayoría lo vivimos en carne propia. Lo difícil es revertir este derrumbe y emprender decididamente el nuevo camino.

"La Iglesia en Venezuela, a través de las parroquias, centros educativos y de salud, Cáritas y otros servicios pastorales, renueva hoy su compromiso con la promoción del bien común, sobre todo de los más pobres y necesitados… (n.6).

Animados en este compromiso por "el ejemplo de san José Gregorio Hernández y santa Carmen Rendiles, al igual que las beatas María de San José y Candelaria de San José que, en su época trabajaron incansablemente por el bien colectivo de una Venezuela sumida en la violencia, empobrecida, azotada por las enfermedades, llena de injusticias y de libertades conculcadas" (n.7).

Lo peor que nos puede pasar a los venezolanos es que nos dejemos dominar por el resentimiento y el deseo de venganza de los atropellos sufridos en las dos últimas décadas. Si prevalecieran,

sería peor el remedio que la enfermedad. Por eso los obispos nos exhortan a combatir el mal reinante con el bien: "Esto exige de todos los venezolanos procesos de reencuentro, reconocimiento mutuo, perdón y reconciliación, purificación de la memoria, en la verdad y en la justicia, con la firme voluntad de respetar la dignidad de las personas y el continuo ejercicio de la fraternidad" (n. 9). Todo un reto necesario para el renacer venezolano. Ello exige de cada uno de nosotros superar la rabia, el deseo de venganza, y "promover espacios de diálogo que conduzcan a un gran acuerdo nacional sobre el futuro que queremos construir" (n.18).

> Lo peor que nos puede pasar a los venezolanos es que nos dejemos dominar por el resentimiento y el deseo de venganza

Este renacer profundo exige de cada uno de nosotros oración y conversión, para cambiar y reconocer y afirmar al hermano, como nos enseñó Jesús de Nazareth. Nos necesitamos unos a otros "para juntos encontrar el progreso de nuestra patria por caminos de libertad, justicia y paz" (n.22).

Luis Ugalde SJ



"La Tierra seguirá girando alrededor del sol durante milenios, pero sin nosotros o solo con los billones y billones de microorganismos del subsuelo que sobrevivirán. El destino está en nuestras decisiones, en nuestras manos. *¿Cómo podemos salvarnos a nosotros mismos y a la vida haciendo del amor, el cuidado y la empatía los ejes estructurantes de un nuevo tipo de civilización? Sin esto, no tendremos futuro."*

Leonardo Boff

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela
@aposvenezuela apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares